

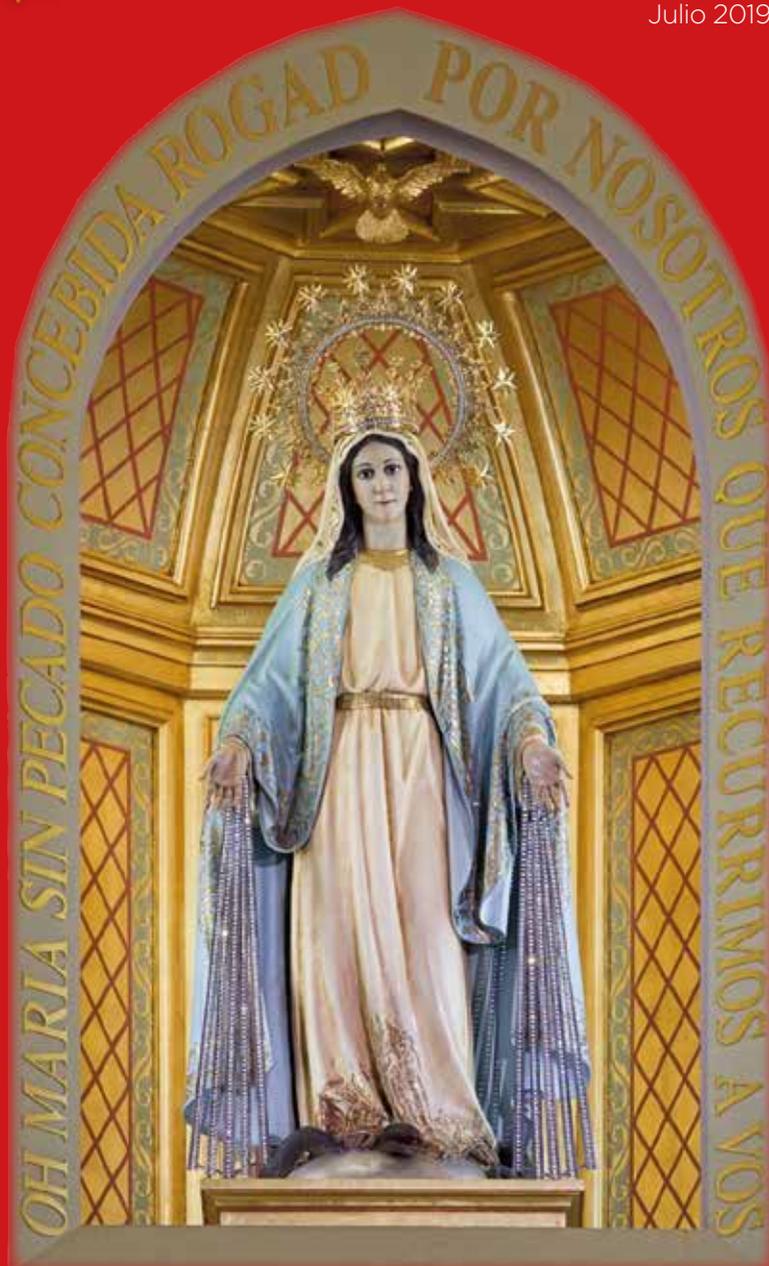


ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

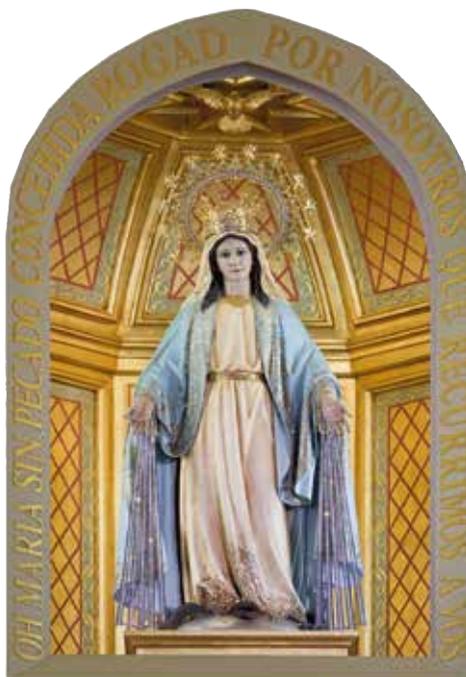
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Julio 2019 n.º 1.381



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Crónica de los Ejercicios Espirituales
 - 6 | Crónica del Encuentro Eucarístico de la Zona Norte
 - 10 | Apostolado de la Oración
 - 10 | Necrológicas
 - 10 | Turno jubilar de Veteranos
- 11 | Calendario Litúrgico**
- 13 | Tema de Reflexión**
- 17 | Rincón Poético**
- 18 | Homilía del Papa Benedicto XVI**
- 21 | Doctores de la Iglesia**
- 24 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 26 | De la Lámpara**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

Virgen Milagrosa

*Parroquia Basilica Virgen Milagrosa
Sede de los Turnos 6 y 7*

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
@anemadrid1877
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

¿QUÉ HACER?

En este mes de julio se inicia el periodo de vacaciones para gran parte de nuestro lectores; es un tiempo de descanso y relajación para el cuerpo y para el alma, hacemos actividades que en nuestra rutina diaria no caben, y todo ello está muy bien, el Señor lo quiere y nos lo regala, pero nuestra vida espiritual ¿tendrá también vacaciones? Al contrario, será este, también, tiempo propicio para intensificarla. Por ellos, nos hacemos la pregunta ¿qué hacer?...

He aquí una pequeña pauta:

- Sobre todo no perder nuestra vigilia mensual, adoptando aquellas previsiones necesarias para que no se suspenda.
- Aprovechar el mayor tiempo libre para profundizar en la Palabra de Dios. No debería pasar un solo día sin haber leído y reflexionado sobre una página del Evangelio.
- Participar en la Santa Misa con mayor asiduidad.
- A lo largo del día, y siempre que nos sea posible, visitar en el Sagrario al Señor. Serán momentos de intimidad con El en los que se hace un acto de fe, se pide ayuda, se da gracias, etc...

Aprovechemos las vacaciones para nuestra santificación. ■



Crónica de los Ejercicios Espirituales

Empezamos los Ejercicios espirituales el jueves, 16 de mayo por la tarde, dirigidos por D. Manuel Polo, en la Casa de Espiritualidad «La Concepción» de las religiosas Esclavas de Cristo Rey, en Navas de Riofrío (Segovia). Es un lugar lleno de paz y de belleza.

Don Manuel comenzó exponiéndonos los presupuestos para realizar con provecho los Ejercicios espirituales. Son los siguientes: Recogimiento y Silencio. La oración ha de ser sencilla, humilde y confiada, que nos lleve a tener experiencia de Dios. La liturgia de las Horas las dirige nuestro Señor Jesucristo. Movidos por el Espíritu Santo, nos dirigimos al Padre. María nuestra Madre Inmaculada ocupa un lugar fundamental en el Misterio de la Redención.

Don Manuel nos fue llevando por medio de las Sagradas Escrituras para que reconozcamos que Dios es nuestro amigo, y que tenemos que transformarnos por la renovación de la mente.

Nuestra oración debe ser: «Señor que yo me abra a Ti, quiero buscarte. Quiero que seas para mí más íntimo que yo mismo para mí», dice S. Agustín.

En la oración debemos ayudarnos de los Salmos: «Ojalá escuchéis hoy su voz. No endurezcáis el corazón...» (Salmo 94, 7-8); Salmo 23, 1.4.6: «El Señor es mi pastor nada me falta» ... «tu vara y tu cayado me sosiegan»... «Tu bondad y tu misericordia

me acompañan todos los días de mi vida...» Salmo 62, 2-3: «Sólo en Dios descansa mi alma porque de Él viene la salvación... sólo Él es mi salvación ...» San Pablo nos dice: «...en Él vivimos, nos movemos y existimos...» Dios nos prepara el terreno para que de buen fruto. (Isaías cap. 5)

A lo largo del segundo día, viernes 17 de mayo. D. Manuel nos expuso los siguientes puntos de reflexión:

Como era el día de S. Pascual Bailón nos dio unas breves notas de recuerdo del Santo: Su amor y piedad hacia el Santísimo Sacramento del Altar. Pudo escribir libros piadosos sin tener grandes conocimientos, gracias a su delicadeza por los bienes espirituales y saber gustar la presencia de Dios.

Estamos aquí, en los Ejercicios espirituales, para concretar en nuestra vida, haciendo caso a quienes nos puede ayudar, «transformándonos por la renovación de la mente». Sabiendo discernir lo que es voluntad de Dios. Recordemos la alegoría de la viña, (Is 5, 1-7); Dios prepara el terreno para que demos buen fruto. Dios hace por nosotros todo lo necesario. Y nosotros, ¿qué estamos dispuestos a hacer?

Lo importante es gustar la oración y la lectura de las Sagradas Escrituras, suplicar, esperar. «Muchas cosas me quedan por deciros, ... cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena.» (Jn 16, 12-13).

El que nos cambia es Dios: «...Sin mí no podéis hacer nada» Nosotros tenemos que orar, ahondar. San Pablo, nos dice: «...Pero Dios rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó ...por pura gracia estáis salvados...» (1 Ef 2, 4-5). ¿qué me aleja de Dios, en mi vida?

Al ordenar mi vida me encuentro con una dimensión ascética (quitar las malas hierbas) y una dimensión mística. ¿Cómo intimar y cómo hacer de Dios, mi todo? Santa Teresa de Jesús nos dice: «Sólo Dios basta.» Que el Espíritu Santo, en la Sangre de Cristo nos cambie. En los Sacramentos Cristo actúa. «...Han lavado y blanqueado sus vestiduras en la Sangre del Cordero...» (Ap 7, 14). Si no puedo ir a la iglesia, en casa puedo estar en la presencia del Señor, adorándole, en silencio, dedicarle unos minutos y más si fuera posible. Tengo que ir haciendo una elección significativa para toda mi vida, en mi situación concreta. «Ven, Señor».

Nos enriquecerá leer el capítulo sobre la voz de la conciencia de Gaudium et Spes, núm. 16 del Vaticano II

La dimensión mística aparece como un presupuesto desde el principio: Señor, nosotros creemos que nos guías por el camino justo. Creemos que estás aquí. «Nada más puede importar que encontrar a Dios» P. Arrupe.

Dice S. Ignacio de Loyola que por Ejercicios Espirituales se entiende examinar la conciencia, meditar, contemplar, orar vocal y mentalmente...todo modo de preparar el alma para quitar afectos desordenados y así buscar la voluntad de Dios para organizar la vida propia. No obstaculizar la presencia de Dios. «...Permanecer en mi amor...» (Jn 15, 9-17). «Este es mi Hijo el amado.»

A pesar de todo, la Cruz siempre está presente. Nosotros también encontramos soledad, humillaciones, enfermedad. «Hay que ir al encuentro de la Cruz con la majestad de una reina» dice Sor Isabel de la Trinidad. «Vuestra soy y para Vos nació. ¿Qué queréis hacer de mí?» dice Santa Teresa de Jesús. Para esto hay que pedir ayuda al Espíritu Santo. «Él os llevará a la verdad plena...» (Jn 16)

Hay que estar en la presencia del Señor, con humildad. Pablo era importante, pero al entrar en Damasco se pone en las manos de Ananías. Debemos preparar nuestra mente, cuando vamos a orar, o a Misa, no dispersarnos. Adorar, alabar, reconocer su grandeza. Recurrir a María.

Los EE. Espirituales son una tabla de adiestramiento para la vida. El Cardenal Martini (Milán) nos dice: «Sólo con escuchar no se hacen ejercicios.» Lo importante es que el alma se disponga a quitar todo aquello que nos estorbe para una vida cristiana, como Dios quiere.

En el tercer día de los Ejercicios. Sábado, día 18 de mayo. D. Manuel comenzó explicándonos los Principios y Fundamentos de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio: El hombre es creado para alabar, reverenciar y servir a Dios, nuestro Señor y así salvar su alma. Las otras cosas de la tierra son creadas para el hombre... y ha de usar de ellas para que le ayuden a alcanzar su fin y quitarse de ellas si le impiden acercarse a Dios. Hay que acudir a Dios con disponibilidad y alegría: Que no me evada, que no me auto-justifique, tenemos que pedir luz continuamente para examinarnos.



San Pablo a los Efesios: «Dios nos eligió antes de la Creación del mundo». Santo Tomás de Aquino dice: «Dios me crea, me piensa, me conserva». Tengo que darme cuenta: Señor, yo existo porque Tú me sostienes, me sostienes también, en mi libertad. No hay otras manos más amorosas, que me puedan cuidar más que Dios, ni otro corazón que nos pueda querer mejor que Dios. Para profundizar en esta idea, tengo que pedir ayuda y darle gracias. «Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote» (Sal 62, 5)

«...Tú vas conmigo, tu vara y tu cayado me sosiega» (Sal 22, 4) «...Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha abandonado» (Is 49, 14) «No temas gusanillo de Jacob, oruga de Israel: Yo mismo te auxilio- oráculo del Señor...» (Is 41, 14). Convéncenos, Señor de que todo es un gesto de amor, en que nos envuelves.

Nosotros tenemos que profundizar en el amor que Dios nos tiene: «Perdonaré sus delitos y no me acordaré más de ellos» (Heb 8, 12). Lo

específico del cristiano son las Bienaventuranzas. Son un tratado de Cristo (Benedicto XVI).

«Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios» (1 Co) Todo es de Él, la Fe es un regalo de Él. Puedo usar de todo, en tanto, en cuanto, me sirva para reverenciar, alabar y servir al Señor. «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt 6, 5). Trabajemos con alegría y disponibilidad delante del Señor en fe, esperanza y amor. Los ejercicios son así: Como a Jacob lo marcó el Ángel del Señor, márcame, a mí, Señor, en el corazón, hazme libre, alegre, que abandone todo por la confianza en Ti y por tu Amor. Que abandone mi angustia, en el Salmo 23, «nada temo, porque tú vas conmigo». Estoy en las manos de Dios.

Avancemos y profundicemos en las palabras de S. Ignacio: en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, ...solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce a alabar, reverenciar y servir a Dios, nuestro Señor.

La medida del Amor es amar sin medida. Por amor a Jesús se le acompañamos en el Sagrario, afinemos en la oración y nos alejemos de las costumbres mundanas. Pobreza, humillaciones, humildad es la bandera de Jesús. «La humildad es estar en la verdad» dice Santa Teresa.

El último día de los Ejercicios, 19 de mayo 2019, domingo de la V semana de Pascua, D. Manuel comenzó recordándonos, que siempre debemos orar con los Salmos, especialmente, en los domingos.

«Señor somos poco, somos pequeños. Yo te alabo por todo, me uno a toda la Creación.» «Oh

Dios, Tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti...» (Sal 62, 29). Textos para meditar «...Mi amigo tenía una viña...»: (Is 5); «Pueblo mío qué te he hecho...» (Miq 6, 3); ... «Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros...»(Ex 32). Nosotros también tenemos nuestros ídolos. Nos entusiasmos con... y nos olvidamos del Señor.

Leamos Juan capítulo 6 completo: El Señor nos invita a recibir su Cuerpo y nos dice: «Yo soy el pan de la vida» ... «El que come mi Carne y bebe mi Sangre... y Yo lo resucitaré en el último día...» Y nos pregunta a nosotros: ¿También vosotros queréis marcharos? También nosotros nos marchamos, a veces. ¿Qué será el pecado, cuando el precio es Jesús? S. Ignacio dice que nos coloquemos delante de la Cruz. ¿Qué será mi pecado cuando el Hijo Amado del Padre, está en la Cruz? Comparar el Prólogo de S. Juan 1, 1-18; y Colosenses 1, 15-23; con Isaías capítulo 53.

Pongámonos al lado de la Virgen María y pidámosle que nos enseñe a valorar su fidelidad ante Dios, llevando su familia adelante y siempre acompañando a Jesús, en los distintos sucesos de su vida, visita a su prima Isabel, Belén, huida a Egipto, vuelta a Nazaret, pérdida de Jesús en Jerusalén... y el Calvario, la sepultura de Jesús y la Resurrección. Nosotros no podemos seguir viviendo en la superficialidad, apegados a nuestras idolatrías. Hablemos con María: Ayúdanos a vivir libres de soberbia y ambición. Acércanos a Dios, y a quien nos necesita. Pedir la intercesión de todos los Santos.

Señor acógenos, pues tenemos vergüenza e intenso dolor y lágrimas por nuestros pecados. Ayúdanos a profundizar, a entender la

malicia del pecado. Tengamos un corazón sincero. Volvamos a Él, que nos cuida como a una criatura recién nacida (la imagen es de Ezequiel cap. 16) S. Juan nos dice «Él nos amó primero» y «nos dio a su Hijo Unigénito». Él nos espera.

Lo que hemos oído y vivido llevémoslo fuera, en nuestros hermanos, con Jesús, «Yo estaré con vosotros». Él se identifica con nosotros los hombres y mujeres necesitados, Él está enfermo, solo, desamparado, desasistido, desesperanzado... Nosotros inflamados de su Amor podemos ayudar a los demás.

El centro es Jesús Resucitado de entre los muertos. ¡Señor, que por tu Resurrección recibamos el perdón de los pecados! Ignacio de Loyola dice, hay que suplicarle al Señor, que nos dé el gozo profundo de tenerle con nosotros. Nosotros, que hemos recibido el Sacramento del Bautismo, valorémoslo. Creamos en el Señor.

En la homilía de la Eucaristía del domingo, D. Manuel nos pidió que no olvidemos que Dios ha hecho todo nuevo. Un cielo nuevo y una tierra nueva. Si Cristo está con nosotros. ¿quién estará contra nosotros.? Lo vivimos en el misterio de la Iglesia. Estamos en el cielo nuevo: «Sabed que Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo». Estamos en la tierra nueva. «El Señor es mi pastor...» (Sal 23). «Cuando el Hijo del Hombre este levantado, yo atraeré todas las cosas...». En los Hechos de los Apóstoles leemos: Hay que pasar muchos sufrimientos. Estamos en el mundo nuevo y todo el que crea y quiera puede entrar en él, a pesar de nuestras debilidades. Todo esto debemos vivirlo en lo ordinario de cada día. ■

Felipa Delgado Díaz

Crónica del Encuentro Eucarístico de la Zona Norte

El pasado día 25 de mayo tuvo lugar el Encuentro de la Zona Norte en la muy eucarística parroquia de Nuestra Señora de Valvanera de San Sebastián de los Reyes. Y digo muy eucarística entre otras cosas porque su fundador, el párroco que da nombre a la calle donde está ubicada, el P. Miguel Ruiz Felguera, se dejó literalmente la vida en su última celebración eucarística. El buen sacerdote cayó desplomado sobre el altar junto al autor de su vida y la nuestra, quien escasos segundos antes se había hecho presente en el pan y en el vino, obediente a su invocación.

El Encuentro, al que habían sido convocados la treintena de Turnos y Secciones que conforman la Zona Norte de Madrid, registró

una afluencia generosa de adoradores. Contamos además con la presencia de varias de nuestras hermanas adoradoras de ANFE de San Sebastián de los Reyes.

Comenzó el evento, que discurrió por los cauces de espíritu de fraternidad y comunión que imperan siempre entre todos los adoradores, con unas palabras de nuestro Presidente D. Juan Antonio Díaz Sosa, quien expresó el orgullo que siente al presidir una asociación eclesial donde se vive de forma real la comunión de los santos. Explicó emocionado cómo buena parte de los responsables de los Turnos y Secciones de la Zona Norte habían arropado con la promesa de sus oraciones a la valiente y piadosa responsable del Turno decano de Madrid de



Nuestra Señora de las Victorias (de Tetuán), Doña Juana Soriano. Ésta había manifestado al grupo de wasap de los responsables de la Zona Norte el dolor que sentía por no poder asistir al encuentro debido a múltiples problemas de salud que arrugarían a cualquier persona pero que no impiden en cualquier caso a una adoradora buena como es nuestra hermana Juana seguir participando activamente en las actividades de su parroquia. Desde aquí nuestro afectuosísimo saludo a Juana y a todos los adoradores de Madrid a los que la enfermedad les impidió asistir al encuentro. Unidos en la oración. Unidos en la adoración.

Continuó el párroco de Nuestra Señora de Valvanera dando la bienvenida a todos los presentes en el abierto, espacioso y muy luminoso marco de la sala eucarística del Camino Neocatecumenal donde tuvo lugar la conferencia. El P. Alex William Hernández nos explicó a los presentes la rica simbología litúrgica de la sala donde nos encontrábamos.

Seguidamente el Presidente de la Sección de San Sebastián de los Reyes introdujo el tema de la conferencia a cargo del Director Espiritual de ANE Madrid, el P. Manuel Polo Casado. Aprovechó para informar a los presentes de que sólo un par de días antes D. Manuel había cumplido 55 años de sacerdocio y 70 de comunión con Cristo. El espontáneo y caluroso aplauso que siguió a este anuncio habla por sí sólo del cariño que se ha ganado este docto y entrañable sacerdote entre los adoradores madrileños.

Comenzó D. Manuel su conferencia, que al igual que en los Encuentros de Zona precedentes llevaba por título «María y la



Eucaristía», ambientando los orígenes de la parroquia anfitriona en el riojano monasterio benedictino de Nuestra Señora de Valvanera.

La conferencia estuvo cimentada en cuatro documentos que destacan la figura de la Virgen María en la vida cristiana: el Nuevo Testamento, el capítulo 8 de la Constitución Dogmática Conciliar *Lumen Gentium*, la Carta Apostólica de San Juan Pablo II *Rosarium Virginis Mariae* y la encíclica del mismo Santo Papa *Ecclesia de Eucharistia*. Aprovechó D. Manuel para animar a los adoradores a superar la pereza tradicional que aqueja a los cristianos y que les impide leer y, por lo tanto, conocer los documentos eclesiales de referencia como pueden ser los citados.

Empezó D. Manuel piroleando a María como la primera misionera, para continuar rindiéndose a su majestuosa grandeza libre de aspavientos. Tras repasar los episodios evangélicos donde se nos narra la oblativa y humilde vida de María, que nos entrega calladamente a su Hijo Jesús desde su nacimiento hasta la Cruz, D. Manuel comentó las reflexiones de San Juan Pablo II en la encíclica antes enumerada en la que presenta-



ba a María como modelo de contemplación del rostro de Cristo. Esto sin duda explica el sentido que tiene vivir con María la adoración a su Hijo.

Aunque no lo narran los Evangelios, es lógico pensar, razonaba D. Manuel, que María estuvo presente en la Santa Cena ¿Qué sentiría María al escuchar en a su Hijo ofrecer su cuerpo y su sangre, esto es, al ofrecer su vida? María es Hostia Viva, prosiguió meditando nuestro Director Espiritual, en una vida plena de ofrecimiento silencioso y de alabanza a Dios: «Hágase en mí...», siempre sin rechistar.

Qué vergüenza debemos sentir los adoradores por nuestra rutina en la Eucaristía y en la Adoración; sobre todo al contemplar a María celebrando la fracción del pan con los apóstoles en el cenáculo esperando la llegada del Paráclito. La Eucaristía, enfatizó D. Manuel, no es rememoración ni representación de la Santa Cena, muerte y resurrección de Cristo sino actualización viva

de esos salvíficos acontecimientos mediante un abatimiento del tiempo por mor de este Sagrado Misterio. ¿Qué sentiría María al vivir nuevamente la muerte de su Hijo junto a los apóstoles?

Concluyó D. Manuel recordando el espíritu penitencial de la Adoración Nocturna perseguido intencionadamente por su fundador D. Luis de Trelles. Por ello, sentenció nuestro Director Espiritual, es esencial que no devaluemos nuestras vigiliass escapando de ese compromiso oblativo que impregna la nocturnidad, hacia horarios vespertinos más cómodos.

Después del coloquio que siguió a la conferencia, todos los adoradores se reunieron en el patio parroquial para, como es habitual en todos los encuentros, compartir fraternalmente las viandas que cada uno había aportado.

Posteriormente comenzó la vigilia, impregnada de la solemnidad que caracteriza siempre a las celebraciones de la Adoración

Nocturna. A los actos litúrgicos programados (Santo Rosario, Vísperas, Eucaristía, Exposición y Adoración del Santísimo, Preces expiatorias, Bendición y Reserva) en esta ocasión se les unió accidentalmente un pequeño Vía Crucis involuntario: tres adoradores compartieron las mismas caídas de Nuestro Señor camino del Calvario tras caer ellos mismos al intentar bajar de sus bancadas y no medir adecuadamente unos escalones existentes en el templo a los que no estaban acostumbrados. Nos llevamos un gran susto, especialmente con uno de los adoradores que tuvo que ser trasladado por los servicios de emergencia al aledaño Hospital Infanta Sofía, de donde afortunadamente le dieron inmediatamente el alta tras descartar lesiones de gravedad después de efectuarle las pruebas pertinentes.

Al rezo del Santo Rosario, y bajo la Presidencia del P. Manuel Polo, le siguió la procesión de entrada con las cinco banderas presentes (además de las banderas de la Sección de Madrid y la de la Sección de San Sebastián de los Reyes, las dos de los Turnos de Alcobendas y la de ANFE de San Sebastián de los Reyes).

Tras la homilía en la que D.Manuel aprovechó para llamar a todos los adoradores a la comunión real con todos los carismas de la Iglesia, le siguió el siempre emotivo acto de bendición e imposición de insignias a nuevos adoradores activos, así como la imposición de insignias y entrega de diplomas a Adoradores Veteranos y Veteranos Constantes.

Después de la oración de los fieles y la profesión de fe, según la fórmula de la vigilia pascual, comenzó la liturgia eucarística. Y lo hizo con un impresionante regalo ma-



terializado por una poderosa voz del Coro del Consejo Diocesano que ambientó la ceremonia de las ofrendas con un majestuoso «Ave María» entonado a capela de forma bellísima. Qué detalle más oportuno por parte de nuestro Coro en este encuentro especialmente dominado por María, modelo de adoradora eucarística. Después de la Eucaristía se expuso el Santísimo Sacramento y estuvimos quince minutos adorando al Rey del Universo de la mano de su Madre en la advocación de Nuestra Señora de Valvanera para, una vez efectuadas la bendición y reserva, despedirnos todos entonando el *Regina Coeli*. Lo hicimos con media hora de retraso, lo que sin duda puso algo nerviosos a los conductores de los tres autobuses que esperaban a nuestros adoradores para llevarlos de vuelta a sus casas. Espero que hayan sabido disculpar que hayamos empleado involuntariamente treinta minutos más de lo inicialmente previsto en estar con nuestro Creador y con nuestra Madre. A nosotros sin duda nos hizo mucho bien. ■

Francisco García Lendínez
*Presidente de la Sección
 de San Sebastián de Los Reyes*

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de julio 2019

Universal

Para que todos aquellos que administran la justicia obren con integridad, y para que la injusticia que atraviesa el mundo no tenga la última palabra. ■

Necrológicas

- **Aurelio de la Cruz Payo**, Adorador Veterano Constante que fue Jefe del Turno 11, Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Araucana.
- **Lorenzo Ibáñez Castro**, Adorador Veterano, Tesorero de la Sección de Villa de Vallecas.

¡Dales Señor el descanso eterno!

Turno jubilar de veteranos

El **MIÉRCOLES**, día **31** de **JULIO** a las **22:00 horas**, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

Secciones: Mingorrubio, Ciudad de los Ángeles y San Sebastián de los Reyes.

Turnos: 55 Santiago el Mayor, 56 San Fernando, 57 San Romualdo, 59 Santa Catalina Labourè y 61 Ntra. Sra. del Consuelo. ■

**¡Veterano, el día 31 de julio a las 22h.
en la Basílica de la Milagrosa
se celebra tu Vigilia, no faltes!**

Día 22 de julio, Fiesta de Santa María Magdalena

María Magdalena tuvo un privilegio único e imponderable: fue la evangelizadora de los evangelistas y de los apóstoles. Ella, por mandato de Jesús, fue la encargada de anunciarles la buena nueva de su resurrección. En este sentido, la Magdalena nos recuerda al apóstol San Juan. Los dos fueron objeto de la predilección de Jesús. Los dos le amaron con ardiente corazón. Los dos estuvieron, en amorosa compañía, al pie de la cruz.

Los datos evangélicos son éstos: «Yendo por ciudades y aldeas, Jesús predicaba y evangelizaba el reino de Dios. Le acompañaban los doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades: María llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios, Juana, Susana, y otras varias que le servían con sus bienes».

La posesión diabólica no es señal de que la persona poseída sea pecadora. Sea como sea, María, nacida en Magdala, junto al lago de Genesaret, se habría encontrado con Jesús, que

le liberó de muchos malos espíritus, pues ése es el sentido simbólico del número 7. De ahí brotó el agradecimiento de la Magdalena y una hermosa amistad. Le acompañaba, le



servía, le atendía con sus bienes y con su persona. Era a la vez Marta y María, con respecto al Maestro: servirle y adorarle, ahora y en la cruz.

«Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, María de Cleofás y María Magdalena». La Magdalena no podía estar en otro sitio. Allí estaba su Amor Crucificado. Allí tenía que servirle, en silencio, con lágrimas, en adoración.

José de Arimatea y Nicodemo sepultaron a Jesús y se marcharon. «María Magdalena miraba dónde lo ponían y cómo era depositado su cuerpo». Y es que cuando hay cariño, todos los detalles son importantes. Allí quedó María, en amorosa guardia «sentada frente al sepulcro».

Regresó a Jerusalén a preparar aromas y mirra, para completar el embalsamamiento del Señor. «Toda mujer es mirrófora», portadora de aromas para aliviar heridas. Y apenas alboreó el domingo, María salió con las otras mujeres hacia el sepulcro para ungir el cuerpo del Señor.

Encontraron removida la piedra. María fue a decirles a Pedro y Juan: Se han llevado al Señor. Volvió al sepulcro y se quedó allí llorando. «Lloraba como una Magdalena». Por qué lloras, le preguntan los ángeles. A quién buscas, le dice Jesús. Ella, creyendo que era el



hortelano, le responde: Si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo lo tomaré.

Díjole Jesús: ¡María! Esta sola voz le abrió los ojos y el corazón. María respondió: ¡Rabboni, Maestro mío! Y se arrojó a sus pies. Jesús la interrumpió: Ve pronto a mis hermanos. Y María fue y les dijo: ¡He visto al Señor!

Impresiona la Magdalena, valerosa y delicada, ardiente e intrépida. Emociona su actitud en el calvario, su preocupación en la sepultura, el trajín en las primeras horas del domingo, la queja al «jardinero»... y la maravilla del encuentro y de la misión que le encomienda el Señor.

Jesús había liberado a María Magdalena de siete demonios que la tenían esclava y atenazada. Ahora María se siente ligera y tiene alas. Salta, trisca y canta a coro: tiene siete ángeles en el corazón. ■

Julio 2019

Aprender a meditar con D. Luis de Trelles

Don Luis de Trelles en su revista *La Lámpara del Santuario* nos ofrece numerosos ejemplos prácticos de lo que era su modo habitual personal de meditación o lectura meditativa. Os selecciono el n.º 22 de los prospectos, publicados en el libro Luis De Trelles Noguero *LA LUZ, SÍMBOLO DE CRISTO* Prospectos de «La Lámpara del Santuario» (1870-1891). El hecho de que aparezca publicado como un artículo de la revista no puede ocultar que está plasmando en su escrito lo que en silencio ha inspirado en su interior la contemplación ante el Sagrario de un objeto aparentemente inerte y que de pronto se convierte en imagen o alegoría de un adorador nocturno. Mi actitud ante el Señor debe ser como la humilde lamparilla que advierte a los demás de la presencia real del Señor.

Si me permitís decirlo así, Don Luis hace una lectura meditativa de un objeto, no de un libro. Todo sirve si ese todo me lleva hacia el Señor. La lámpara es un artilugio que no tiene otro fin que el de producir la llamita de la luz, iluminar en medio de las tinieblas y de la penumbra del templo avisando a todo el que se acerque que Dios está aquí. Humil-

de, como es, don Luis busca quien avale con más autoridad su afirmación. Son mil los pasajes bíblicos que relacionan a Dios con la luz e incluso al alma de los seres humanos con la antorcha encendida o con una lámpara: «la presencia de Dios es para el alma como el resplandor de la luz para los ojos corporales». Y qué quiere él para los adoradores sino que sirvamos «de carbón encendido que inflamase los corazones fieles en el amor hacia el Augusto Sacramento de nuestros altares». Ha descubierto la analogía y nos la brinda para que por medio de la oración lleguemos a descubrir el alma de la Adoración Nocturna, su secreto máspreciado «la analogía del alma enamorada del Dios-Hostia, con la lámpara sacramental, que parece ser su dechado, cuando del orden físico se puede inferir para el orden espiritual».

Establece la relación mostrando el paralelo que existe entre el cuerpo como realidad material y el alma, como llama que arde encendida por el amor de Dios, fuego que en su calor manifiesta la razón profunda que nos hace mirar fijamente al Amor de todo un Dios, que con corazón humano espera y busca nuestro amor por poquita cosa que sea.

Leamos lentamente y busquemos más que entender, sentir su amor y buscar corresponderle. No temas hablarle como a un amigo, o como a un esposo o como al Rey y Señor de todo lo creado. Cada modo tiene su ocasión. Pídele al Espíritu que te encienda en ansias redentoras, ofreciéndole tu persona y tus obras y suplicándole que seas luz para los que viven cerca de ti, a pesar de sentirte leño verde, poco propicio a ninguna manifestación de afecto, áspero y seco solo para rechazar las ternuras y no para arder en amores. Suplícale que te dé la llama de su amor al mismo tiempo que percibas, no sólo que sepas, que Él nunca dejará de amarnos. Dios con su gracia nos los puede dar cuando quiera. Tampoco amar es sentir. Mira cómo nos lo dice Don Luis: «el amor es una cremación mística, una traslación de vida por la voluntad y el afecto». «Recuerda y se compara al adorador nocturno que eleva calladamente su fervorosa plegaria al cielo, encendido su corazón en amor divino y emitiendo ante la presencia real de Jesús humildes preces, que sólo están impregnadas de vida espiritual, cuando la gracia divina, luz de Dios, las anima y hace accesibles a la mirada del Señor». Es que Dios es Amor y no hay otro camino de perfección que amarle. No es necesaria la lectura completa del texto. Detente en la frase que te inspire, deja que te remueva internamente y salta de tu corazón al suyo. Dialoga en amistad con quien sabemos nos ama.

«La lámpara del santuario, semejante a la luz que resplandece en las tinieblas,

fulgura calladamente entre las sombras de la noche enfrente del tabernáculo.

El alma justa se compara muchas veces en los Salmos de David a una antorcha encendida por la presencia de Dios.

Dios es mi iluminación y mi salud (Deus illuminatio mea, et salus mea) dice el salmo XXVI, 1.

Tú enciendes mi lámpara, dice el salmo XVII, 29.

La claridad de Dios la ilumina y su lucerna es el Cordero dice hablando de la gloria en el salmo XII, 4 y repite el Apocalipsis, XXI, 23. Alumbrá mis ojos para que nunca me duerma dice el salmo LXXV, 5.

El Señor ilumina desde los montes eternos dice el salmo CXXXVIII, 12.

Hablando de la venida del Mesías, en fin, dice el salmo XXXIII, 6: La noche se iluminará como el día, acercaos a Él y seréis iluminados.

En todos estos pasajes y en otros de los libros santos el resplandor de la luz significa la presencia de Dios, o mejor la presencia de Dios es para el alma como el resplandor de la luz para los ojos corporales.

Sobre este bello pensamiento venimos a discurrir hoy, por si podemos decir algo que edifique a nuestros lectores y acreciente su devoción.

Dada la indicada analogía del resplandor de la luz con la presencia de Dios en el alma, síguese que el mejor símbolo que se pudo hallar de la presencia real en la

Sagrada Eucaristía, es mantener enfrente del tabernáculo una lumbre, como signo de que allí se hospeda personalmente el Dios vivo. De suerte que la oportunidad del símbolo y el uso de su nombre y de su figura en un escrito, signifique, recuerde y reclame lo que al sujeto y objeto simbolizado pertenece y conviene.

Nuestra alegoría viene a denotar que, así como la luz del santuario se enciende y mantiene viva para atraer la atención del cristiano a la presencia real, así nosotros quisiéramos que nuestras pobres frases sirvieran de incentivo a la devoción, de llamada a la Adoración, y de carbón encendido que inflamase los corazones fieles en el amor hacia el Augusto Sacramento de nuestros altares.

Acerca de esto mismo, aunque bajo otra forma, hemos escrito tanto en ocasiones iguales a la presente, que tendríamos que repetirnos, si en ello insistiésemos. Mas en este propio simbolismo hay un punto nuevo, que nos hemos propuesto meditar y que invitamos a nuestros amigos a profundizar, a saber: la analogía del alma enamorada del Dios-Hostia, con la lámpara sacramental, que parece ser su dechado, cuando del orden físico se puede inferir para el orden espiritual.

La lámpara, en su parte externa, es un cuerpo suspendido de lo alto y colocado entre el cielo y la tierra. Pende de la bóveda del templo, que semeja al cielo; tiende por su gravedad a la tierra, en la que caería si la cadena o cuerda se rompiese; en el centro de ese péndulo hay un vaso y en él arde una pequeña luz que sube al

cielo, y que cuando se sumerge, se apaga y se muere.

¿Quién no descubre que la lámpara es comparable al hombre, que deriva de Dios por la creación, y su persona se ve como suspendida y atraída a la tierra por su parte corporal y al cielo por su derivación de Dios?

¿Quién no descubre que la pobre lámpara sacramental, afecta una vida, cuya tendencia es a lo más elevado, so pena de apagarse y morir ahogada en el líquido mismo en que sobrenada?

Aun reduciendo la consideración a la luz que despide sus resplandores en el vaso diáfano dentro de la lámpara, el modo de vida de aquella lucerna, haciendo su pábilo de un objeto relativamente incombustible, recuerda y se compara al adorador nocturno que eleva calladamente su fervorosa plegaria al cielo, encendido su corazón en amor divino y emitiendo ante la presencia real de Jesús humildes preces, que sólo están impregnadas de vida espiritual, cuando la gracia divina, luz de Dios, las anima y hace accesibles a la mirada del Señor.

Ahondando más el estudio, advertimos que la vida humana, no sólo se asimila metafóricamente a la luz, sino que supone una doble combustión en los pulmones para la vida animal y en el corazón para la vida moral y espiritual, pues la vida moral es amor e inmolación que hacemos de nuestro ser al objeto o sujeto de nuestro afecto rey, en términos que se puede decir que el hombre vive más en donde ama que en

donde anima, y el amor es una cremación mística, una traslación de vida por la voluntad y el afecto.

Esto es tan exacto en el orden espiritual, que pudo decir San Agustín, recordando sin duda que al objeto de su voluntad y afecto se transfiere el hombre: Si amas tierra, eres tierra; si amas a Dios ¿qué diré? pues que eres Dios.

No hay por tanto grande distancia, antes bien hay casi semejanza, metafóricamente hablando, de la cremación de la vida a la cremación de la luz y de ésta al verse significada por aquélla, o aquélla al decirse simbolizada por ésta; puesto que la vida es doble combustión en lo físico y en lo moral, y para representarse por la luz encendida, el hombre vivo, o el corazón amante, no hay que sacrificar mucho, ni menos violentar el lenguaje simbólico, como quiera que, por otra parte, el hombre y la luz alientan y se alimentan, se nutren y viven aspirando

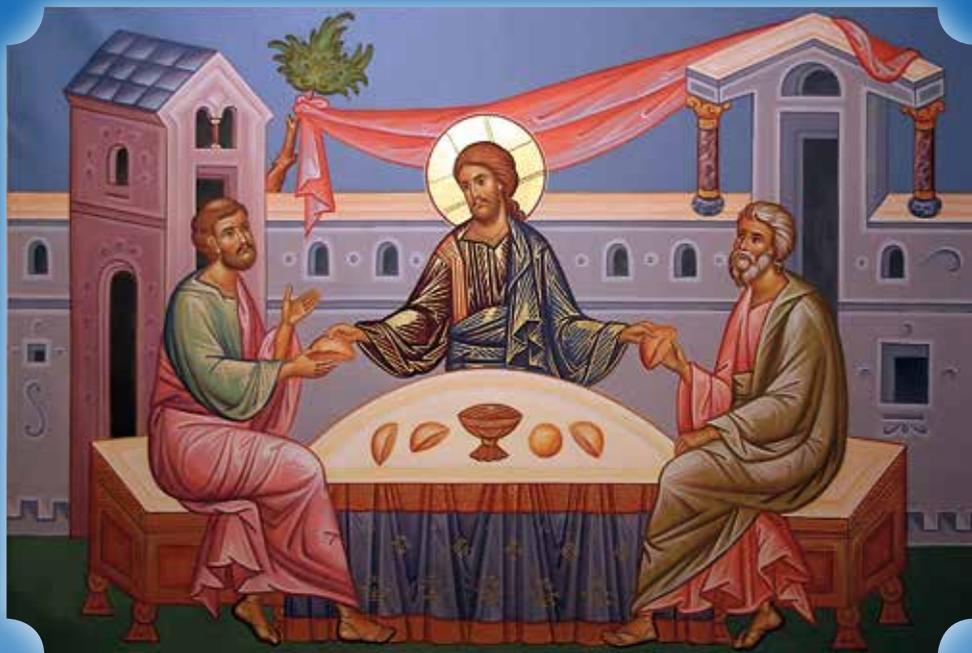
oxígeno: al punto de acabarse su vida, si no están rodeados de bastante aire, di-gámoslo así.

Aplicando pues, el símil, el alma devota del Augusto Sacramento, y señaladamente el adorador nocturno, deben tomar por modelo ejemplar la luz que arde en la lámpara del santuario, nutriéndose y alimentándose del oxígeno de la gracia, aspirando siempre al cielo y fundiendo sus preces en el horno incandescente del amor, que irradia y se comunica del hogar del Corazón de Jesús, para que inflamada el alma en el amor que Jesucristo vino a traer a la tierra, opere la vida de sacrificio que afecta la cremación y se consume y desfallezca, como dice San Buenaventura, en los atrios del Señor, y desee consumirse, y disolverse, y morir de amor a sus pies, una vez traspasadas las entrañas y los ocultos senos del corazón con el dardo suavísimo y salubérrimo de la transverberación». ■

Preguntas básicas:

- Por qué resulta evidente de la mano de Don Luis la relación entre el alma y la Lámpara que ilumina el Sagrario? ¿Qué podría impedir que la luz siguiera iluminando? Examina para despertar nuestro dolor o compunción?
- Por qué San Agustín nos enseña “Si amas tierra, eres tierra; si amas a Dios ¿qué diré? pues que eres Dios.” Don Luis afirma: se puede decir que el hombre vive más en donde ama que en donde anima. Importancia del amor: dime qué amas y te diré quién eres.
- ¿Si en vez de realizar la meditación sobre la lámpara del sagrario y el alma de un adorador, te fijaras por tu cuenta en la puerta del sagrario? ¿Qué ideas te sugiere una puerta tras la que se encuentra el Señor? ¿Puedes abrir o cerrar la puerta, sólo con desearlo, aun cuando no esté expuesto? Cerrar y abrir tu corazón, traspasar las paredes materiales con tu fe y llegar hasta el sagrario, por distancia material interpuesta que exista, con solo tu amor. Meditar es una senda que va de tu corazón al del Señor.

EMASÍIS



*Mi Dios, pues voy pobrecillo
peregrinando cobarde,
queda conmigo, aunque tarde,
te he hospedado en mi castillo.
No te vayas, quitarás
de mí malos pareceres.
Pecador, tú bien podrás
hacerme quedar si quieres.*

San Pascual Bailón



FAMILIA

Queridos hermanos y hermanas:

En esta santa misa que tengo la inmensa alegría de presidir, concelebrando con numerosos hermanos en el episcopado y con un gran número de sacerdotes, doy gracias al Señor por todas las amadas familias que os habéis congregado aquí formando una multitud jubilosa, y también por tantas otras que, desde lejanas tierras, seguís esta celebración a través de la radio y la televisión. A todos deseo saludaros y expresaros mi gran afecto con un abrazo de paz.

Los testimonios de Ester y Pablo, que hemos escuchado antes en las lecturas, muestran cómo la familia está llamada a colaborar en la transmisión de la fe. Ester confiesa: «Mi padre me ha contado que tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones» (*Est 14, 5*). Pablo sigue la tradición de sus antepasados judíos dando culto a Dios con conciencia pura. Alaba la fe sincera de Timoteo y le recuerda «esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice, y que estoy seguro que tienes también tú» (*2 Tm 1, 5*). En estos testimonios bíblicos la familia comprende no sólo a padres e hijos, sino también a los abuelos y antepasados. La familia se nos muestra así como una comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones.

Ningún hombre se ha dado el ser a sí mismo ni ha adquirido por sí solo los conocimientos elementales para la vida. Todos hemos

recibido de otros la vida y las verdades básicas para la misma, y estamos llamados a alcanzar la perfección en relación y comunión amorosa con los demás. La familia, fundada en el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, expresa esta dimensión relacional, filial y comunitaria, y es el ámbito donde el hombre puede nacer con dignidad, crecer y desarrollarse de un modo integral.

Cuando un niño nace, a través de la relación con sus padres empieza a formar parte de una tradición familiar, que tiene raíces aún más antiguas. Con el don de la vida recibe todo un patrimonio de experiencia. A este respecto, los padres tienen el derecho y el deber inalienable de transmitirlo a los hijos: educarlos en el descubrimiento de su identidad, iniciarlos en la vida social, en el ejercicio responsable de su libertad moral y de su capacidad de amar a través de la experiencia de ser amados y, sobre todo, en el encuentro con Dios. Los hijos crecen y maduran humanamente en la medida en que acogen con confianza ese patrimonio y esa educación que van asumiendo progresivamente. De este modo son capaces de elaborar una síntesis personal entre lo recibido y lo nuevo, y que cada uno y cada generación está llamado a realizar.

En el origen de todo hombre y, por tanto, en toda paternidad y maternidad humana está presente Dios Creador. Por eso los esposos deben acoger al niño que les nace como hijo no sólo suyo, sino también de Dios, que lo ama por sí mismo y lo llama a la filiación divina. Más aún: toda generación, toda paternidad y maternidad, toda familia tiene su principio en Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A Ester su padre le había transmitido, con la memoria de sus antepasados y de su pueblo, la de un Dios del que todos proceden y al que todos están llamados a responder. La memoria de Dios Padre que ha elegido a su pueblo y que actúa en la historia para nuestra salvación. La memoria de este Padre ilumina la identidad más profunda de los hombres: de dónde venimos, quiénes somos y cuán grande es nuestra dignidad. Venimos ciertamente de nuestros padres y somos sus hijos, pero también venimos de Dios, que nos ha creado a su imagen y nos ha llamado a ser sus hijos. Por eso, en el origen de todo ser humano no existe el azar o la casualidad, sino un proyecto del amor de Dios. Es lo que nos ha revelado Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y hombre perfecto. Él conocía de quién venía y de quién venimos todos: del amor de su Padre y Padre nuestro.

La fe no es, pues, una mera herencia cultural, sino una acción continua de la gracia de Dios que llama y de la libertad humana que puede o no adherirse a esa llamada. Aunque nadie responde por otro, sin embargo los padres cristianos están llamados a dar un testimonio creíble de su fe y esperanza cristiana. Han de procurar que la llamada de Dios y la buena nueva de Cristo lleguen a sus hijos con la mayor claridad y autenticidad.

Con el pasar de los años, este don de Dios que los padres han contribuido a poner ante los ojos de los pequeños necesitará también ser cultivado con sabiduría y dulzura, haciendo crecer en ellos la capacidad de discernimiento. De este modo, con el testimonio constante del amor conyugal de los padres, vivificado e impregnado de la fe, y con el acompañamiento entrañable de la comunidad cristiana, se favorecerá que los hijos hagan suyo el don mismo de la fe, descubran con ella el sentido profundo de

la propia existencia y se sientan gozosos y agradecidos por ello.

La familia cristiana transmite la fe cuando los padres enseñan a sus hijos a rezar y rezan con ellos (cf. *Familiarisconsortio*, 60); cuando los acercan a los sacramentos y los van introduciendo en la vida de la Iglesia; cuando todos se reúnen para leer la Biblia, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre.

En la cultura actual se exalta muy a menudo la libertad del individuo concebido como sujeto autónomo, como si se hiciera él sólo y se bastara a sí mismo, al margen de su relación con los demás y ajeno a su responsabilidad ante ellos. Se intenta organizar la vida social sólo a partir de deseos subjetivos y mudables, sin referencia alguna a una verdad objetiva previa como son la dignidad de cada ser humano y sus deberes y derechos inalienables a cuyo servicio debe ponerse todo grupo social.

La Iglesia no cesa de recordar que la verdadera libertad del ser humano proviene de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios. Por ello, la educación cristiana es educación de la libertad y para la libertad. «Nosotros hacemos el bien no como esclavos, que no son libres de obrar de otra manera, sino que lo hacemos porque tenemos personalmente la responsabilidad con respecto al mundo; porque amamos la verdad y el bien, porque amamos a Dios mismo y, por tanto, también a sus criaturas. Ésta es la libertad verdadera, a la que el Espíritu Santo quiere llevarnos».

Jesucristo es el hombre perfecto, ejemplo de libertad filial, que nos enseña a comunicar a los demás su mismo amor: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor» (Jn 15, 9). A este respecto enseña el concilio Vaticano II que «los esposos y padres cristianos, siguiendo su propio

camino, deben apoyarse mutuamente en la gracia, con un amor fiel a lo largo de toda su vida, y educar en la enseñanza cristiana y en los valores evangélicos a sus hijos, recibidos amorosamente de Dios. De esta manera ofrecen a todos el ejemplo de un amor incansable y generoso, construyen la fraternidad de amor y son testigos y colaboradores de la fecundidad de la Madre Iglesia como símbolo y participación de aquel amor con el que Cristo amó a su esposa y se entregó por ella» (*Lumen gentium*, 41).

La alegría amorosa con la que nuestros padres nos acogieron y acompañaron en los primeros pasos en este mundo es como un signo y prolongación sacramental del amor benevolente de Dios del que procedemos. La experiencia de ser acogidos y amados por Dios y por nuestros padres es la base firme que favorece siempre el crecimiento y desarrollo auténtico del hombre, que tanto nos ayuda a madurar en el camino hacia la verdad y el amor, y a salir de nosotros mismos para entrar en comunión con los demás y con Dios.

Para avanzar en ese camino de madurez humana, la Iglesia nos enseña a respetar y promover la maravillosa realidad del matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, que es, además, el origen de la familia. Por eso, reconocer y ayudar a esta institución es uno de los mayores servicios que se pueden prestar hoy día al bien común y al verdadero desarrollo de los hombres y de las sociedades, así como la mejor garantía para asegurar la dignidad, la igualdad y la verdadera libertad de la persona humana.

En este sentido, quiero destacar la importancia y el papel positivo que a favor del matrimonio y de la familia realizan las distintas asociaciones familiares eclesiales. Por eso, «deseo invitar a todos los cristianos a colaborar, cor-

dial y valientemente con todos los hombres de buena voluntad, que viven su responsabilidad al servicio de la familia» (*Familiaris consortio*, 86), para que uniendo sus fuerzas y con una legítima pluralidad de iniciativas contribuyan a la promoción del verdadero bien de la familia en la sociedad actual.

Volvamos por un momento a la primera lectura de esta misa, tomada del libro de Ester. La Iglesia orante ha visto en esta humilde reina, que intercede con todo su ser por su pueblo que sufre, una prefiguración de María, que su Hijo nos ha dado a todos nosotros como Madre; una prefiguración de la Madre, que protege con su amor a la familia de Dios que peregrina en este mundo. María es la imagen ejemplar de todas las madres, de su gran misión como guardianas de la vida, de su misión de enseñar el arte de vivir, el arte de amar.

La familia cristiana —padre, madre e hijos— está llamada, pues, a cumplir los objetivos señalados no como algo impuesto desde fuera, sino como un don de la gracia del sacramento del matrimonio infundida en los esposos. Si estos permanecen abiertos al Espíritu y piden su ayuda, él no dejará de comunicarles el amor de Dios Padre manifestado y encarnado en Cristo. La presencia del Espíritu ayudará a los esposos a no perder de vista la fuente y medida de su amor y entrega, y a colaborar con él para reflejarlo y encarnarlo en todas las dimensiones de su vida. El Espíritu suscitará asimismo en ellos el anhelo del encuentro definitivo con Cristo en la casa de su Padre y Padre nuestro. Este es el mensaje de esperanza que desde Valencia quiero lanzar a todas las familias del mundo. Amén. ■

Homilía de S.S. Benedicto XVI
V Encuentro Mundial de las Familias
Valencia, Domingo 9 de julio de 2006

No es fácil vislumbrar en las trinidades visibles al Dios Trinidad

Pero estas tres realidades están en el hombre, no son el hombre. Según definición de los antiguos, el hombre es un animal racional, mortal. Aquéllas descuellan en el hombre, no son el hombre. Una persona, es decir, cada hombre individual, tiene en su mente estas tres cosas. Si definimos al hombre diciendo que es una substancia racional, que consta de alma y cuerpo, indudablemente que el hombre posee un alma que no es cuerpo y un cuerpo que no es alma. Por consiguiente, dichas tres facultades no son el hombre, sino del hombre, o están en el hombre.

Abstracción hecha del cuerpo, si pensamos sólo en el alma, la mente es una porción de ella, como la cabeza, el ojo o el rostro; pero no imaginemos estas cosas como corpóreas. La mente no es el alma, sino lo que en el alma descuella. ¿Podemos acaso decir que la Trinidad está en Dios como una porción de Dios, sin ser Dios? No.

He aquí por qué cada hombre individual es imagen de Dios según la mente, no según toda la amplitud de su naturaleza, y es una persona y en su mente está la imagen de la Trinidad. Y esta Trinidad, cuya imagen es la mente, es



toda entera Dios y toda entera es Trinidad. Nada pertenece a la naturaleza de Dios que no pertenezca a la Trinidad; y las tres personas son una esencia, pero no a la manera que el hombre singular es una persona.

Notemos otra diferencia importante: si en el hombre consideramos la mente, la noticia y el amor —o la memoria, inteligencia y voluntad—, ninguna parte de la mente recordamos si no es por la memoria, ni comprendemos sino por la inteligencia, ni amamos sino por la voluntad. Mas en aquella Trinidad, ¿quién se atreverá a decir que el Padre no se conoce a sí mismo, ni al Hijo, ni al Espíritu

Santo, sino por el Hijo; o que no se ama sino por el Espíritu Santo, mientras por su esencia se recuerda de sí, de su Hijo y del Espíritu Santo? ¿Y quién se atreverá a opinar que el Hijo no se recuerda de sí ni del Padre, si no es por el Padre; y que no se ama sino por el Espíritu Santo, aunque por su esencia puede conocerse a sí mismo, al Padre y al Espíritu Santo? ¿O que el Espíritu Santo sólo por el Padre se recuerda de sí mismo, del Padre y del Hijo, y por el Hijo conoce al Padre y se conoce a sí mismo y al Hijo, mientras por sí se arma a sí mismo, al Padre y al Hijo; como si el Padre fuera su memoria, la del Hijo y la del Espíritu Santo; y el Hijo su inteligencia, la del Padre y la del Espíritu Santo; y éste su amor, y el amor del Padre y del Hijo?

¿Quién tendrá la presunción de sentir o afirmar tales cosas sobre la Trinidad? Si sólo el Hijo es allí su inteligencia, la del Padre y la del Espíritu Santo, tropezamos en idéntico absurdo, que el Padre no sería sabio por sí mismo, sino por el Hijo; ni la sabiduría engendraría a la sabiduría, pues el Padre sería sabio por la sabiduría que engendró. Donde no hay inteligencia no puede existir sabiduría; en consecuencia, si el Padre no se conoce a sí mismo, pero el Hijo conoce al Padre, en lógica conclusión, el Hijo hace sabio al Padre. Y si el ser y el ser sabio se identifican en Dios y su esencia es su sabiduría, el Hijo no recibiría su esencia del Padre, como es la verdad, sino que sería el Padre quien recibiría la esencia del Hijo, lo cual es absurdo incalificable y falsedad inaudita. Esta monstruosidad la rechazamos, impugnamos

y discutimos en el libro VIE. Luego Dios Padre es sabio por su propia sabiduría, y el Hijo, sabiduría del Padre, procede de la sabiduría que es el Padre, por quien fue engendrado el Hijo. Consecuentemente, el Padre es inteligente por su inteligencia esencial; no sería sabio si no fuera inteligente; el Hijo, inteligencia del Padre, es engendrado por la inteligencia que es el Padre. Y lo mismo se puede afirmar sin inconveniente de la memoria. ¿Cómo puede ser sabio el que de sí mismo se olvida o nada recuerda?

En conclusión, el Padre es sabiduría, y sabiduría es el Hijo; el Padre tiene memoria de sí, y también la tiene el Hijo; y así como el Padre se acuerda de sí y del Hijo por su propia memoria y no por la del Hijo, así el Hijo se acuerda del Padre y de sí mismo por su propia memoria y no por la memoria del Padre. Donde no hay amor, ¿quién dirá que hay sabiduría? De donde se deduce que el Padre es su amor, como es también su inteligencia y su memoria. He aquí, pues, tres realidades, memoria, inteligencia y voluntad o dilección, en aquella soberana e inmutable esencia que es Dios, y las tres no son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sino el Padre solo.

Y pues el Hijo es también sabiduría engendrada de sabiduría; como no comprende por Él ni el Padre ni el Espíritu Santo, sino que Él mismo es para sí inteligencia, así ni el Padre recuerda por Él ni el Espíritu Santo ama por El, pues Él mismo es su inteligencia, su memoria y su amor; pero todo esto lo recibe del Padre, de quien es nacido.

El Espíritu Santo es sabiduría procedente de sabiduría y no tiene al Padre por memoria, ni al Hijo por inteligencia y a sí mismo por amor. No sería sabio si otro recordase por Él, y un tercero conociese en su lugar, y Él se deliciase en su amor. Posee, pues, estas tres cosas, y de tal manera que se identifican con su ser. No obstante, el que así sea le viene de quien procede.

¿Qué mortal puede comprender esta sabiduría por la que Dios conoce todas las cosas, de manera que ni las que se dicen pretéritas sean para Él pasadas, ni ha de esperar su realización en las que se dicen futuras, sino que el pasado y el futuro, con el presente, todo sea para Él presencial: Dios no ve una a una las cosas ni mariposea con el pensamiento de un concepto a otro, pues todo lo abarca a un tiempo, con una sola mirada; qué mortal, repito, será capaz de comprender esta sabiduría, que es a un tiempo prudencia y ciencia, cuando nos sentimos incapaces de comprender la nuestra?

Podemos ver las cosas que están presentes a nuestros sentidos o a nuestra mente. Las cosas pretéritas, en otro tiempo presentes, las conocemos por la memoria, si es que no las hemos echado en olvido. Conjeturamos de, una manera asaz incierta el porvenir por el pasado, pero no el pasado por el futuro. Vemos algunos de nuestros pensamientos futuros con tanta mayor claridad y certeza cuanto más próximos están a nosotros, utilizando los servicios de nuestra memoria, facultad que pertenece al pasado, no al futuro. Y esta verdad la podemos constatar en los refranes y cantilenas,

cuya serie nuestra memoria retiene. Si mentalmente no prevemos con antelación lo que sigue, no hablaríamos. Con todo, es la memoria, no la previsión, elaya de nuestros recuerdos. Pues hasta finalizar nuestra frase o cantar, nada se profiere sin estar de antemano previsto. Cuando así obramos, se dice que recitamos o modulamos, no con previsión, sino de memoria; y aquellos que en esta facultad sobresalen son celebrados por su memoria, no por su previsión.

Conocemos con toda certeza que estas cosas se realizan en el alma y por el alma; pero ¿cómo? Cuanta mayor atención pongamos en entender el modo, tanto más desfallece el humano lenguaje, y la misma atención de la mente no se sostiene hasta hacérselo, si no expresar, al menos comprender. ¿E imaginamos que pueda la extremada indigencia de nuestro entendimiento comprender cómo la providencia divina se identifica con su memoria y con su inteligencia, providencia que todo lo ve al detalle con una simple, eterna, inmutable e inefable mirada? En estas apreturas y angustias es grato clamar al Dios vivo: Admirable es para mí tu ciencia, sublime, y no puedo a ella llegar. Comprendo en mí lo admirable e incomprensible de tu ciencia, artífice de mi ser, cuando considero que ni a mí mismo, obra de tus manos, me puedo comprender; sin embargo, en mi meditación se inflama el fuego para buscar siempre tu rostro.

San Agustín

*Obispo y Doctor de la Iglesia
Libro XV, cap. VII*

Los fieles de cristo: jerarquía, laicos, vida consagrada

871

«Son fieles cristianos quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el Pueblo de Dios y, hechos partícipes a su modo por esta razón de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo» (CIC, can. 204, 1; cf. LG 31). ■

872

«Por su regeneración en Cristo, se da entre todos los fieles una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y acción, en virtud de la cual todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo» (CIC can. 208; cf. LG 32). ■

873

Las mismas diferencias que el Señor quiso poner entre los miembros de su Cuerpo sirven a su unidad y a su misión. Porque «hay en la Iglesia diversidad de ministerios, pero unidad de misión. A los apóstoles y sus sucesores les confirió Cristo la función de enseñar, santificar y gobernar en su propio nombre y autoridad. Pero también los laicos, partícipes de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cumplen en la Iglesia y en el mundo la parte que les corresponde en la misión de todo el Pueblo de Dios» (AA 2). En fin, «en esos dos grupos [jerarquía y laicos] hay fieles que por la profesión de los consejos evangélicos [...] se consagran a Dios y contribuyen a la misión salvífica de la Iglesia según la manera peculiar que les es propia» (CIC can. 207, 2). ■

I. La constitución jerárquica de la Iglesia Razón del ministerio eclesial

El mismo Cristo es la fuente del ministerio en la Iglesia. Él lo ha instituido, le ha dado autoridad y misión, orientación y finalidad:

874

«Cristo el Señor, para dirigir al Pueblo de Dios y hacerle progresar siempre, instituyó en su Iglesia diversos ministerios que están ordenados al bien de todo el Cuerpo. En efecto, los ministros que posean la sagrada potestad están al servicio de sus hermanos para que todos los que son miembros del Pueblo de Dios [...] lleguen a la salvación» (LG 18). ■

875

«¿Cómo creerán en aquél a quien no han oído? ¿cómo oirán sin que se les predique? y ¿cómo predicarán si no son enviados?» (*Rm* 10, 14-15). Nadie, ningún individuo ni ninguna comunidad, puede anunciarse a sí mismo el Evangelio. «La fe viene de la predicación» (*Rm* 10, 17). Nadie se puede dar a sí mismo el mandato ni la misión de anunciar el Evangelio. El enviado del Señor habla y obra no con autoridad propia, sino en virtud de la autoridad de Cristo; no como miembro de la comunidad, sino hablando a ella en nombre de Cristo. Nadie puede conferirse a sí mismo la gracia, ella debe ser dada y ofrecida. Eso supone ministros de la gracia, autorizados y habilitados por parte de Cristo. De Él los obispos y los presbíteros reciben la misión y la facultad (el «poder sagrado») de actuar *in persona Christi Capitis*, los diáconos las fuerzas para servir al pueblo de Dios en la «diacónía» de la liturgia, de la palabra y de la caridad, en comunión con el obispo y su presbiterio. Este ministerio, en el cual los enviados de Cristo hacen y dan, por don de Dios, lo que ellos, por sí mismos, no pueden hacer ni dar, la tradición de la Iglesia lo llama «sacramento». El ministerio de la Iglesia se confiere por medio de un sacramento específico. ■

876

El carácter de servicio del ministerio eclesial está intrínsecamente ligado a la naturaleza sacramental. En efecto, enteramente dependiente de Cristo que da misión y autoridad, los ministros son verdaderamente «siervos de Cristo» (*Rm* 1, 1), a imagen de Cristo que, libremente ha tomado por nosotros «la forma de siervo» (*Flp* 2, 7). Como la palabra y la gracia de la cual son ministros no son de ellos, sino de Cristo que se las ha confiado para los otros, ellos se harán libremente esclavos de todos (cf. 1 *Co* 9, 19). ■

877

De igual modo es propio de la naturaleza sacramental del ministerio eclesial tener un carácter colegial. En efecto, desde el comienzo de su ministerio, el Señor Jesús instituyó a los Doce, «semilla del Nuevo Israel, a la vez que el origen de la jerarquía sagrada» (AG 5). Elegidos juntos, también fueron enviados juntos, y su unidad fraterna estará al servicio de la comunión fraterna de todos los fieles; será como un reflejo y un testimonio de la comunión de las Personas divinas (cf. *Jn* 17, 21-23). Por eso, todo obispo ejerce su ministerio en el seno del colegio episcopal, en comunión con el obispo de Roma, sucesor de san Pedro y cabeza del colegio; los presbíteros ejercen su ministerio en el seno del presbiterio de la diócesis, bajo la dirección de su obispo. ■

878

Por último, es propio también de la naturaleza sacramental del ministerio eclesial tener carácter personal. Cuando los ministros de Cristo actúan en comunión, actúan siempre también de manera personal. Cada uno ha sido llamado personalmente («Tú sígueme», *Jn* 21, 22; cf. *Mt* 4, 19. 21; *Jn* 1, 43) para ser, en la misión común, testigo personal, que es personalmente portador de la responsabilidad ante Aquel que da la misión, que actúa «in persona Christi» y en favor de personas: «Yo te bautizo en el nombre del Padre...»; «Yo te perdono...». ■

879

El ministerio sacramental en la Iglesia es, pues, un servicio colegial y personal a la vez, ejercido en nombre de Cristo. Esto se verifica en los vínculos entre el colegio episcopal y su cabeza, el sucesor de san Pedro, y en la relación entre la responsabilidad pastoral del obispo en su Iglesia particular y la común solicitud del colegio episcopal hacia la Iglesia universal. ■

Don Luis de Trelles padre y catequista (VII)

«El Señor los alimentó con flor de harina y los sació con miel silvestre» (Sal 80, 17)



Hemos visto, hija mía muy querida, lo que es y lo que vale la Eucaristía,... el permanecer con nosotros hasta la consumación de los siglos. [...] Consideremos (ahora) lo que viene a buscar y quiere llevarse de nosotros este cordial y sincero amigo Jesús. Cuando la persona es importante, suele ser de interés todo lo que le atañe. [...] Ahora bien: en un viaje tan lejano como del cielo a la tierra y de persona tan excelente como el Verbo divino, Hijo de Dios Padre, parece lógico, es decir bien pensado, deducir que traerá un objeto importante, o a lo menos inferir que nos trae alguna merced de gran consideración. Podemos conjeturar, por ejemplo: viene el Señor a reinar sobre la tierra, desenterrando de ella a Satanás, a quien llama San Pablo príncipe de este mundo. Y no es así. ¿Vendrá a sacar su espada invencible para defender la Santa Iglesia que ha fundado derramando su preciosa Sangre y a expensas de su Pasión y muerte? Tampoco. ¿Vendrá a glorificar a sus santos, sacándolos del cieno y de la persecución que en el mundo sufren de parte de los malos? Tampoco. ¿Vendrá siquiera a revelarse por evidentes muestras de su omnipotencia para que le teman los que no le aman y se conviertan los pecadores? No por cierto, ni se puede acertar por estas conjeturas. Viene a mucho más y mucho menos rui-

do: El mismo nos lo dice: «He venido para evangelizar a los pobres y sanar a los de corazón contrito» (Lc.XII, 49).Y también: «Vine a traer fuego a la tierra, y que deseo sino que arda?» Evangelizar a los pobres y sanar a los que tienen el corazón contrito por la penitencia. Es decir hacer misericordia con los pequeños. Encender el fuego que ha venido a traer a la tierra Cuando se piensa que traspasó los montes eternos para esto, para convertir y evangelizar a los pobres y perdonar sus pecados, parece que el corazón debía derretirse de gratitud y reconocimiento. De aquí nace el recibirle con fe y con dolor por los pecados nuestros y del prójimo. Nos pide el corazón todo entero y debemos ofrecérselo con pena profunda de haberle ofendido. Nos pide Comuniones fervorosas y humildes, y sobre todo seguidas de acción de gracias, de la mortificación de los sentidos y de actos de amor acendrado y puro. ¿Qué cosa mejor podremos hacer que rendirnos a tanta dicha como se nos brinda? ¿Qué recompensa tan magnífica nos ofrece el Señor, recompensa que hemos de sentir, allá, callada y secretamente, en el fondo del corazón!

Luis de Trelles

La Lámpara del Santuario
Tomo VIII (1877) págs. 286-291

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Julio 2019

TURNOS	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	13	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	5	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	19	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	5	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	26	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	6	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	26	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	26	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	5	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	13	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	5	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	5	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	27	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	21:00
28	5	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	5	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	25	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	4	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	26	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	20	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	26	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	5	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	12	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	12	Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	5	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	5	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	19	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	5	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	12	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	12	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	19	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	12	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	13	Sacramentinos	Alcalde Sainz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	4	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	5	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
55	26	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	18	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	6	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	5	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	6	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	10	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	12	San Gabriel de la Doloresa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	19	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	12	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	20	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	26	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	19	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	18	San Ramón Nonato	Melquíades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	19	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Julio 2019

TURNO	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
72	5	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	5	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	12	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	19	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	20:00
77	5	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	19	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	6	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	12	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	26	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	11	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	18	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	13	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	27	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	26	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	13	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	26	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	5	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	20	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	11	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	19	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	20	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	12	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	19	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	5	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	19	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	20	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	5	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	20	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	19	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	26	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	19	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	5	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00

Turnos en reparación

Secc. Madrid (T-76)	12	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
Secc. Madrid (T-79)	12	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid	19	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	12	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas

Mes de julio de 2019

Día 4	Secc. de Madrid	Turno 74	Santa Casilda
Día 11	Secc. de Madrid	Turno 75	San Ricardo
Día 18	Secc. de Madrid	Turno 77	Santa María del Pozo y Santa Marta
Día 25	Secc. de Tetuán de las Victorias	Turno I	Ntra. Sra. de las Victorias

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

Mes de agosto de 2019

Día 1	Consejo Diocesano
Día 8	Consejo Diocesano
Día 15	Consejo Diocesano
Día 22	Consejo Diocesano
Día 29	Consejo Diocesano

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26

Rezo del Manual para el mes de julio 2019

Esquema del Domingo I	del día 1 al 5y del 27 al 31	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 6 al 12	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 13 al 19	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 20 al 26	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

26 de julio de 2019
MEMORIA DE SAN JOAQUÍN
Y SANTA ANA



*A fuerza de amor humano
me abrace en amor divino.
La santidad es camino
que va de mí hacia mi hermano.
Me di sin tender la mano
para cobrar el favor;
me di en salud y en dolor
a todos, y de tal suerte
que me ha encontrado la muerte
sin nada más que el amor*

*(Del Himno del Oficio de Lecturas
de la memoria de San Joaquín y Santa Ana)*